

Ponencia presentada en el VI Congreso de Relaciones Internacionales organizado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2012

Mujeres en diplomacia: una introducción al tema

Mgter. Mariel R. Lucero

Abstract

Este trabajo es parte de una investigación más profunda que se propone analizar el rol de las mujeres dentro de la esfera pública en uno de los ámbitos más patriarcales, la diplomacia. El ámbito público les fue reservado a los hombres, que “naturalmente” contaban con cualidades aptas para ello. Sin embargo, en la historia aparecen algunas mujeres destacando, no sólo su presencia, sino su capacidad negociadora. El objetivo es analizar brevemente el rol histórico de las mujeres en la diplomacia, desde una perspectiva crítica feminista de las Relaciones Internacionales, para luego presentar una comparación de la presencia femenina y participación en la toma de decisiones en las cancillerías.

Palabras claves: mujeres_género_diplomacia_política internacional

Mujeres en diplomacia: una introducción al tema

Mgter. Mariel R. Lucero*

¿Por qué la perspectiva crítica feminista?

Esta perspectiva permite centrar el enfoque de las relaciones internacionales en las mujeres, es decir, desde una posición crítica centrarnos en la observación de la relación dominador – dominado a través del grupo subordinado, marginado, y analizar su participación en la política internacional. En este estudio en particular se observa a las mujeres como representantes del Estado en su función diplomática, y más allá del aspecto cuantitativo, permite indagar cómo se condiciona y subordina su accionar dentro de una de las instituciones más androcéntrica y patriarcales del Estado como es la cancillería.

Este trabajo se encuadra dentro del campo teórico de las Relaciones Internacionales bajo el cuarto debate interparadigmático (Sodupe, 2003: 58-74).¹ La corriente reflectivista dentro del debate plantea sintéticamente una postura antipositivista y reflexiva de la disciplina, donde confluyen distintos enfoques: constructivista, posmodernista, “escuela inglesa”, y la perspectiva crítica feminista de las Relaciones Internacionales. Esta última nos permite abordar y analizar la presencia y el rol de las mujeres, extendiendo el estudio de los actores internacionales más allá del exclusivo actor “racional” estatal del paradigma tradicional, a nuevas actrices que impactan en el sistema internacional como son las mujeres y analizar la relación de subordinación o marginación en la que se encuentra debido a la existencia del paradigma patriarcal.

Dentro de esta tendencia, la creación de la categoría de género facilita el abordaje del estudio de la relación entre hombres y mujeres más allá de los términos biológicos, del tiempo y del espacio, entendiendo que ambas conceptualizaciones son el resultado de “una sexualidad socialmente construida” (Locher, 1998: 10; Tickner, 2001: 15-16). En otras

*Mgter en Relaciones Internacionales. Profesora en la Universidad Champagnat y Universidad de Congreso. Mendoza. Argentina

¹ Enfrenta a racionalistas versus reflectivista.

palabras Michel Foucault sostiene que la definición de la sexualidad, qué es mujer o lo femenino, y qué es hombre o lo masculino, es una forma de intervenir y someter a los sujetos en su ámbito más privado desde el ámbito público. En este sentido sostiene que “ la sexualidad (es) un dispositivo de poder construido históricamente con la finalidad de localizar el control de los sujetos dentro de ellos mismos, y no en el poder soberano (...)”(Amuchástegui y Rodríguez, 2005: 93-94). Así, la sexualidad resulta ser la representación de una relación de poder plasmado bajo un recorte témporo-espacial, que a través de la definición de lo femenino y masculino determina las funciones permitidas y las prohibidas, las sanciones y las exclusiones. Desde esta perspectiva se entiende que “lo personal es político”, como expresaba Kate Millet, abriendo como espacio de estudio lo privado, como ámbito reproductor y creador (al mismo tiempo) de los discursos y prácticas de dominación, marginalización y subordinación patriarcales, que se sustentan tanto en el ámbito privado como en el público, a nivel estatal o internacional.

A los fines de este estudio se incorporan dos conceptos articuladores. Por un lado, el “techo de cristal” que refiere a las barreras invisibles, es decir que se asientan en normas no escritas, junto con otros rangos difíciles de detectar, y que coexisten con la finalidad de impedir a las mujeres el ascenso a puestos jerárquicos (Burin, 2007: 310-312; Colton y Daily: 18). Si bien el término surge en los años ochenta en el área laboral-empresaria puede extenderse su aplicación hasta el ámbito político.

Finalmente, otro término sustancial dentro de este trabajo es el de tokenismo que aparece “(...) cuando dos grupos con diferentes bagajes (culturales) entre sí interactúan socialmente (provocando) un fenómeno de aculturación, por el que el grupo menor se incorpora, se <suma> inevitablemente a la cultura del grupo con mayor poder” (Osborne, 2005: 179). Es el caso de las mujeres que ingresan a ámbitos de trabajo marcadamente masculinizados, quedando ellas mimetizadas como minoría y aceptando prácticas incluso contrarias a las del grupo femenino.

En síntesis, este enfoque crítico y estos conceptos componen una red teórica que facilitan el análisis del funcionamiento del patriarcado dentro del ámbito de estudio de las cancillerías - donde las mujeres han sido históricamente subrepresentadas y discriminadas.

La historia diplomática se cuenta desde los hombres...

La historia androcéntrica se ha encargado de “invisibilizar” la presencia femenina en todos los ámbitos, incluyendo el área de la diplomacia. Las únicas “excepciones” se asocian a la historia de los Estados cuando se han encontrado dirigidos por mujeres, destacándose en particular los casos de regímenes políticos monárquicos o imperiales como son los casos de la emperatriz rusa Catalina II, la Grande; la reina Victoria de Inglaterra; María Antonieta de Austria, reina de Francia; por sólo mencionar algunos ejemplos. Incluso algunas de ellas han sido deslegitimadas utilizando como herramientas las críticas a sus facultades mentales o juzgando su vida o inclinación sexual como es el caso de Juana, la loca y Teodora de Bizancio entre varias más.

Entre los antecedentes más antiguos de los cuales se tenga documentación uno de los más destacados es la llamada “Paz de las Damas” o “Paz de Cambrai” de 1529 firmada entre España y Francia, negociada entre Luisa de Saboya (madre del rey Francisco I) y Margarita de Austria (tía del emperador Carlos V) en disputa por los territorios de Flandes y Artois, por un lado, y Nápoles y Milán, por otro. Sin embargo, España es la pionera en el empleo de mujeres en política exterior del cual se tenga referencia. En 1507, Catalina, la hija viuda del rey Fernando de Aragón, recibió las primeras credenciales e instrucciones como funcionaria diplomática española en Inglaterra para negociar su propio matrimonio con Enrique VII.

Desde entonces, los antecedentes sobre las mujeres como representantes de los Estados entre los siglos XVII, XVIII y XIX carecieron de registros. Recién en 1923 aparecería la primera mujer embestida como embajadora a nivel internacional bajo la representación de la URSS.

En 1933 sólo se tiene documentación de 13 países que habrían incluido en su cuerpo diplomático y consular a mujeres, entre estos se encontraban España, Nicaragua, Turquía, Estados Unidos, URSS, entre otros (Fritsche, 2002: 1). Sin embargo, hacia la Segunda

Guerra Mundial los espacios conquistados se perdieron ya que muchas mujeres fueron vedadas de ejercer la representación diplomática, utilizando como argumentación la mentada “protección al sexo débil” - que despoja a las mujeres de su capacidad de decidir y actuar por sí mismas - que en la realidad implicó su marginación para integrar el cuerpo diplomático y participar en los procesos de toma de decisiones en la mesa internacional (Neumann, 2008: 672).

El ingreso de las mujeres al cuerpo diplomático en el mundo

En todo el período antes mencionado, el desempeño de las funciones y actividades diplomáticas fueron muchas veces asumidas por las esposas de los diplomáticos designados, cumpliendo con “obligaciones naturales” al colaborar con sus cónyuges, sin percibir por ello ningún tipo de reconocimiento ni retribución económica, como si fuesen funciones propiamente domésticas lo que esas mujeres desarrollaban. Estas funciones se extendían más allá de la organización de eventos o reuniones a aquellas asociadas directamente al ámbito diplomático, como son la representación del Estado y la construcción de redes políticas, aspectos centrales en los roles que desempeña un diplomático (Rahman-Figueroa, 2012).

Por otro lado, los primeros ingresos de mujeres a las cancillerías se asociaron a las funciones propiamente administrativas dentro del cuerpo diplomático. Estas funciones se asocian a tareas como secretarías o archivistas.

Recién a partir de los años '70, con la irrupción de la segunda ola feminista, comenzaría a develarse la presencia de las mujeres en la historia, y en la diplomacia en particular (Gil Lozano, 2007: 171-174). Esta vez el feminismo ya no se limitaba al sufragismo, que había sido alcanzado en varios países, sino que ahora se situaba en los terrenos social y político.

Esta historia diplomática moderna occidental nos acerca a la historia del mundo del trabajo ya que la aceptación de las mujeres en el ámbito laboral, fuera de la casa, surgió como una necesidad frente a la escasez de la mano de obra en algunos casos, y en otros casos como

respuesta a los cambios que impulsaban los derechos y promoción de igualdad de las mujeres. Por otra parte, esa incorporación era “aceptable” siempre y cuando éstas mujeres fueran solteras (Mc Glenn y Sarkees, 1993: 32-33). Nuevamente el patrón patriarcal indicaba que si éstas estaban casadas sus funciones debían limitarse a realizar los quehaceres domésticos, atendiendo al marido y los hijos.

Este es el caso en el año 1922 de la norteamericana Lucile Atcherson, que rindió el ingreso a la FSOs (Oficina del Servicio Exterior) siendo la primera mujer en ingresar al cuerpo diplomático, abandonando la carrera una vez que se convirtió en madre. Por otra parte, entre 1926 y 1929, sólo cuatro mujeres aprobaron los exámenes de ingreso en Estados Unidos, y entre 1930 a 1941 careció de incorporación femenina. Además de la cuestión de la maternidad se agregaban dos factores más entre los argumentos de marginación: la “incapacidad” de las mujeres para desempeñarse en un contexto internacional bélico – como ya fue explicado-, y los prejuicios de algunos gobiernos para aceptar funcionarias diplomáticas (Mc Glenn y Sarkees, 1993: 62-63).

Mientras tanto, el Reino Unido de Gran Bretaña después de 191 años designaba a la primera mujer al frente de una misión diplomática. Recién el ingreso a la carrera del British Foreign Office sería permitido a partir del año 1946 y con restricción específicas para mujeres casadas. El modelo patriarcal entendía que la dedicación debía ser completa y por ello la mujer debía ser soltera y renunciar si decidía casarse. Esta situación de discriminación fue superada en 1972, aún así diverso actos discriminatorios permanecían en las prácticas, reportándose para la década del '90 cerca de 6580 casos protegidos por la ley de antidiscriminación vigente desde 1975 (Rahman-Figueroa, 2012).

Por su parte, la URSS designaba en 1923 a la primera mujer embajadora a nivel internacional, Alexandra Kollontay. Feminista y revolucionaria, asumió su función bajo los principios que promovía la Revolución Bolchevique de igualdad de género. Su primer destino fue Noruega, luego México, Suecia y nuevamente Noruega. Paradójicamente serían estas designaciones las que la salvarían de las deportaciones y ejecuciones que se efectuarían en su país con la asunción de Lenin al poder, y el retroceso que se produjo en los derechos de las mujeres en general (Mujeres para pensar, 12/08/2012; Women in European History, 12/08/2012).

En Francia, la primera embajadora recién asumiría este cargo en 1969 y recaería en la persona de Marcelle Campana en Panamá (Denéchère, 2003: 90). Sin embargo es necesario aclarar que la incorporación de mujeres al cuerpo diplomático del Quai d'Orsay se produjo en 1930 de la mano de Suzanne Borel o Suzanne Bidault. Esta mujer tuvo que enfrentar el paradigma patriarcal representado por un par de misóginos – un primer y segundo ministro determinaron la imposibilidad de la representación pública del país en el extranjero de manos de una mujer y por otro lado su incompetencia (después de haber ganado el concurso público de ingreso) - lo cual en un primer momento le impidió acceder al cargo que había concursado y ganado por derecho y pasar por una pesadilla burocrática que logró superar (Lejeune, 2003; Gaspard, 2000:734).

Por otro lado, en Islandia la mujer se incorporaba al personal en forma abierta al Servicio Exterior a mediados de los '70 por primera vez. De las tres personas que ingresaron dos fueron mujeres. Una de ellas, Sigríður Snævarr fue la primera Secretaria de Estado entre 1988 a 1991, y la primera mujer embestida con el rango de embajadora a partir de 1991. (Ómarsdóttir, 2010: 7)

Este breve pantallazo sobre los retrasos, incorporación, marginación y visicitudes de la mujeres en el cuerpo diplomático a nivel internacional dejan vislumbrar el entramado y parte del funcionamiento de este paradigma patriarcal

Mujeres en organismos multilaterales

Podemos comenzar analizando en la actualidad la presencia y el rol de las representantes estatales dentro de uno de los organismos multilaterales más reconocidos como son Naciones Unidas, donde el ejercicio de la Secretaría General nunca ha recaído en manos de una mujer desde 1945, y donde sólo 3 mujeres han presidido hasta ahora la Asamblea General.² A pesar de ser el organismo con mayor representatividad mundial, que ha

² Vijaya Lakshmi en 1953 representante de la India; Angie E. Brooks en 1969 representando a Liberia; y Jequesa Haya Rashed en 2006 por Bahrein.

promovido los derechos de las mujeres y el emponderamiento de las mismas a través de sucesivas convenciones y conferencias internacionales desde mediados de los '70, la participación femenina actual en Naciones Unidas es de 40,7%, aunque se extiende asimétricamente entre las distintas delegaciones. Por otro lado, el 60% de estas integrantes se ubican en el nivel P-2, es decir dentro de los cargos más bajos en el escalafón administrativo, y un 27% al nivel D-2 de directores. Sin embargo, en el cargo superior de secretarías el porcentaje aún es menor, sostiene la Directora Ejecutiva Adjunta para ONU Mujeres, Lakshmi Puri (Puri, 2012)

Además corresponde preguntarse en qué áreas participan las mujeres. La mayoría se concentran en aquellos espacios ligados a las funciones que tradicionalmente se le asignaron a las mujeres: educación, infancia y a su propia representación, como se percibe en UNICEF, UNESCO y ONU Mujeres, teniendo subrepresentación masculina en los cargos directivos. En otras palabras, estos foros multilaterales no hacen más que reflejar la hegemonía patriarcal existente al interior de los Estados, donde a pesar de los discursos y normativas que promueven la equidad de género y el emponderamiento de las mujeres carecen de voluntad real para implementarlo. En contraposición, ámbitos como el de justicia y economía han tenido una representación femenina en cargos jerárquicos que apenas superan el 10% como sucede en el Consejo Económico y Social y la Corte Internacional de Justicia de la ONU (Juanatey, 2011).

Actualmente, Christine Lagarde es la primera mujer que se encuentra al frente del FMI. Lagarde asumió el 5 de julio del 2011. En su curriculum presenta los méritos de ser la primera ministra en el foro de Asuntos Económicos del G8, desempeñándose entonces como Ministra de Economía, Finanzas e Industria en Francia, siendo este cargo también desempeñado por una mujer, en otras palabras su mérito reside en sentar precedentes. Es muy corto el tiempo transcurrido de Lagarde en el cargo como para analizar su desempeño al frente del organismo, y si sus decisiones están “tokenizadas”.

Lagarde asumió después del comentado caso que afectara a su antecesor Dominique Strauss-Kahn y provocara su salida del cargo (El mundo, 2011). En la historia laboral de las mujeres, principalmente en instituciones fuertemente patriarcales y en altos cargos jerárquicos, su ascenso se ha impulsado muchas veces en situaciones de crisis de

credibilidad de las instituciones, ligado al reemplazo de una imagen masculina negativa por una “imagen femenina” que el paradigma establece de la mujer como alguien incorruptible, honesta, pura, pacífica. En este caso se aplica en la sustitución de una imagen masculina violenta, en este caso en el reemplazo de Strauss-Kahn acusado de violación.

Por otra parte, otros organismos como el Banco Mundial, OMC, OTAN, OEA y la Unión Europea, sólo por mencionar algunos, nunca han sido encabezados por mujeres, y el porcentaje de mujeres en los cargos superiores o *senior* son muy bajos, lo cual demuestra que en algunas regiones y ámbitos aún se mantienen los techos de cristal más allá de las declamaciones existentes.

Mujeres diplomáticas en Argentina

La historia de la diplomacia moderna en el mundo se asocia a la profesionalización de la carrera diplomática, si bien antes de la creación de estas instituciones dentro del Estado existían mecanismos informales de reclutamiento, y criterios formales de ejercicio de la diplomacia. A partir de la creación de institutos de ingreso al servicio exterior se establecieron criterios transparentes de selección del personal y normativas redefinidas respecto a los escalafones y funciones de los representantes diplomáticos, obligaciones y derechos, como también de su remuneración.

En Argentina la diplomacia moderna surgió con la creación del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), si bien antes existía la Escuela de Diplomacia, luego denominada Escuela de Política Internacional que a partir de 1950 comenzó a incorporar personal a través de exámenes para el ingreso al cuerpo diplomático. Por otro lado se carecen de datos que permitan sostener que en algún momento existieron funcionarias en la representación argentina antes de la creación del ISEN.

La historia del cuerpo diplomático en representación del actual Estado argentino se remonta en su estructura base a 1872, cuando el canciller Carlos Tejedor estableció el sistema de secciones, aunque la organización y reglamentación del servicio diplomático se concretaría

unos años después, recién en 1905. Si bien existen antecedentes en la representación externa y del servicio consular de Argentina, el año 1818 marca un hito ya que se encuentra la primera reglamentación sobre el personal diplomático bajo la época de Pueyrredón. (Sanchís Muñoz, 2010: 519-521).

Recién en 1963 se crearía el ISEN, bajo el gobierno del Dr. Frondizi, a través del Decreto-Ley 2707 por iniciativa del Canciller Carlos M. Muñiz. Sin embargo, en la historia del Instituto sólo una mujer se ha encontrado en su dirección, Lilian O'Connell de Iturralde. Por otra parte, existen datos que sostienen que desde la apertura del mismo la presencia femenina nunca bajó del 10% (1970). Sin embargo, en los últimos años el ingreso femenino se ha incrementado alcanzando el 50% con algunas variaciones según al año (Sanchís Muñoz, 2010: 537-8).

Por otra parte, Argentina ha contado en su historia con una mujer diplomática al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo la primera mujer en asumir la dirección de una cartera ministerial en Argentina, la embajadora Susana Ruiz Ceruti desde el 26 de mayo al 8 de julio de 1989, y desde 1987 se había desempeñado como Secretaria de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores, o como se lo conoce vulgarmente como vicedecaniller. (Sanchís Muñoz, 2010: 534).

Por otra parte, en la década pasada se abrió un Departamento de la Mujer dentro de la Cancillería destinado al seguimiento de cuestiones referidas a igualdad de género y erradicación de la violencia contra las mujeres. Sin embargo la creación de un departamento específico no implica una dedicación o participación intensa en estos temas como tampoco una implementación de políticas de equidad dentro de la propia cancillería, aún quedan mucho por estudiarse sobre estos aspectos.

Conclusiones

La historia de las mujeres en la diplomacia presenta fuertes similitudes al ingreso de las mujeres en general al cuerpo laboral. Sin embargo, y a diferencia de otros campos de trabajo

o instituciones, la cancillería, junto con las fuerzas armadas, son bastiones androcéntricos dentro de las instituciones que componen al Estado. Es por ello que la presencia de las mujeres de la historia de la diplomacia moderna como se ha analizado, se ha encontrado obstaculizada y marginada por las normativas expresamente escritas, por la preeminencia de un patrón patriarcal o por la misoginia de algunos funcionarios. Estos elementos son los que han impedido el ingreso de muchas mujeres a cuerpo diplomático.

Más avanzadas en la historia contemporánea, las mujeres han logrado incorporarse dentro del cuerpo diplomático y ser embestidas como embajadoras, incluso participar en organizaciones multilaterales, sin embargo los techos de cristal siguen limitando y determinando sus funciones o áreas de desempeño a las tradicionalmente establecidas por el modelo patriarcal: educación, las propias mujeres, y los niños. La subrepresentación femenina existente en los organismos internacionales y en algunos ámbitos de estos organismos en particular, como la economía y la justicia son indicadores de la persistencia de este patrón hegemónico masculino.

De esta realidad tampoco escapa la cancillería argentina, con un ingreso tardío de mujeres en su plantel, con características patriarcales en su funcionamiento que se ha ido modificando con un ingreso importante de mujeres en los últimos años, pero que aún mantiene características visibles de este tipo que pueden observarse, tomando un ejemplo sencillo pero no menso representativo en el lenguaje: el nombramiento de algunos de sus escalafones donde no se utiliza el femenino de la palabra, el de Secretario, es decir mantiene un lenguaje masculino como reflejo de su realidad. Más allá de los tratados internacionales y la legislación vigentes las prácticas instaladas en las instituciones y el tokenismo existente aún mantienen vigente el modelo patriarcal.

Bibliografía

AMUCHÁSTEGUI, Ana y RODRÍGUEZ, Yuriria, “La sexualidad ¿invención histórica?”(2005) (en línea, http://www.dgespe.sep.gob.mx/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_05_La%20Sexualidad.pdf) accesado 08/05/2012.

BARRANCOS, Dora, (2007) Mujeres de la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

BURÍN, Mabel (2007) “Techo de cristal” en GAMBA, Virginia (coord.) Diccionario de estudios de género y feminismos, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 310-312.

COLTON, Hilary; DAILY, Elizabeth; SHUWARGER, Meris (2008) “Differences in Female and Male In-groups in Corporate Settings Based on Leader-Member Exchange and the Glass Ceiling Theories” (en línea, <http://www.cnu.edu/leadreview/pdf/v1%20i1%20Colton.pdf>) accesado 05/05/2012.

DENÉCHÈRE, Yves (2003) “La place et le rôle des femmes dans la politique étrangère de la France contemporaine”, Vingtième Siècle. Revue d’histoire, 78, abril-jun, pp. 89-98.

FRITSCHÉ, Claudia (2002) “Opportunities and challenges for women in diplomacy” (en línea, http://www.princeton.edu/lisd/events/talks/Fritsche_Lecture.pdf) accesado 04/03/2011.

GASPARD, Françoise (2000) “Les femmes dans les relations internationales”, Politique étrangère, N° 3-4, pp. 730-741.

GIL LOZANO, Fernanda (2007) “Historia y mujer” en GAMBA, Virginia (coord.) Diccionario de estudios de género y feminismos, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 171-174.

JUANATEY, Héctor, “Los organismos internacionales no tienen mujeres en los altos cargos” (2011) (en línea, <http://www.publico.es/espana/364970/los-organismos-internacionales-no-tienen-mujeres-en-los-altos-cargos>, accesado el 10/06/2012)

LEJEUNE, Éloïde (2003) “Suzanne Bidault: une pionnière oubliée. Essai biographique sur la première femme diplomate française (1930-1962)”, Paris: Institut Pierre Renouvin.

LOCHER, Birgit (1998) “Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva de los sexos”, Nueva Sociedad, N°158, noviembre-diciembre.

MC GLEN, Nancy E. y SARKEES, Meredith R. (1993) Women in Foreign Policy. The insiders, NY, Routledge.

NEUMANN, Iver B. (2008) “The body of the diplomat”, European Journal of International, vol. 14 (4), pp.671-695.

TICKNER, J. Ann (2001) Gendering World Politics. NY, Columbia University Press, pp.40-65.

OMARSDOTTIR, Silja Bara (2010) “Can Foreign Policy be influenced by feminism? The case of Iceland”, paper presented at 51st Annual Convention of the International Studies Association, pp. 1-20.

OSBORNE, Raquel (2005) “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, Política y sociedad, vol. 42, N°2, 2005, pp.163-180.

PURI, Lakshmi, “Declaración introductoria de la Directora Ejecutiva de ONU mujeres, Lakshmi Puri, en el sexagésimo séptimo pedido de sesiones de la Asamblea General” (2012) (en línea, <http://www.unwomen.org/es/2012/10/statement-by-lakshmi-puri-at-the-sixty-seventh-session-of-the-general-assembly/>, accesado 14/09/2012)

RAHMAN- FIGUEROA, Talyn (2012) Celebrating the rise of women in diplomacy (en línea, <http://www.diplomaticcourier.com/news/topics/diplomacy/897-celebrating-the-rise-of-women-in-diplomacy>, accesado el 10/07/2012)

SANCHÍS MUÑOZ, José (2010) Historia diplomática argentina, Buenos Aires: Eudeba.

SODUPE, Kepa (2003) La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI. Guipuzkoa: Universidad del País Vasco.

“Strauss-Kahn dimite como director del FMI: ‘Niego firmemente todas las acusaciones”, El Mundo (2011) (en línea, <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/19/economia/1305778835.html>, accesado el 10/09/2012)

A more representative Foreign Service (en línea, <http://www.usdiplomacy.org/history/service/representative.php>, accesado el 10/07/2012)

Mujeres para pensar (en línea, <http://mujeresparapensar.wordpress.com/2009/06/28/alexandra-kollontai/>, accesado el 12/08/2012)

Women in European History (en línea, http://womenineuropeanhistory.org/index.php?title=Alexandra_Kollontai, accesado 12/08/2012)